Dpto I 7
Dpto III.
3/20

2176

Convergencia Democrática en Uruguay

nº 2/noviembre 1980

JUNTA DE COMANDANTES EN JEFE
Servicio de Información de Defensa
DEPARTAMENTO I
Fecha de Entrada 24 MAR. 1981
Pasa a
Orden 0106
DEP. I 28/8/81 PROCESADO (AD)

COPPPAL
Convergencia Democrática
Wilson Ferreira Aldunate

dicen NO a la dictadura uruguaya

El 19 de noviembre, organizado por el Grupo de Convergencia Democrática en Uruguay (CDU), se efectuó un gran acto en México que reunió en la misma tribuna al senador Wilson Ferreira Aldunate, líder del Partido Nacional Uruguayo, al Dr. Carlos Martínez Moreno, secretario general de CDU, y al diputado del Partido Revolucionario Institucional (PRI) mexicano, Lic Alfonso Zegbe, a la vez secretario ejecutivo de la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina (COPPPAL) y en representación de ésta. Ocupaban igualmente el estrado otros dos integrantes del Grupo de Convergencia Democrática uruguaya, el [illegible] niak y Luis Echave.

A 11 días del plebiscito constitucional del 30 de novimebre en Uruguay, el acto tuvo un carácter de condena a la dictadura uruguaya y a su "cronograma", cuyo primer paso es precisamente el plebiscito, y de denuncia anticipada del fraude y la estafa a la voluntad ciudadana que el mismo habría de significar.

El acto se efectuó dos días después de la reunión de Washington, en que un conjunto de personalidades de todo el espectro político democrático de América Latina dejaron constituida la Comisión por la Democracia y los Derechos Humanos en Uruguay. Ningún evento de esta naturaleza consagró un conjunto tan destacado y tan numeroso de personalidades

0106

de todas las vertientes democráticas del continente, según destacaron los comentaristas del acontecimiento, cuya significación se realza en el cuadro de la tensa situación que afecta simultáneamente a otras naciones del Cono Sur y a países de América Central y el Caribe, particularmente El Salvador y Guatemala. El diputado Zegbe y el senador Ferreira, que participaron en la reunión de Washington, hicieron referencia a la misma en sus discursos, y dieron cuenta de la Comisión constituida, que proseguirá su labor por la democracia y los derechos humanos en Uruguay.

El acto, efectuado en el auditorio "29 de diciembre" de la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado (FSTSE), sobre la avenida Antonio Caso, concitó el apoyo de los partidos políticos mexicanos, de sus fuerzas sociales más representativas, en primer término del movimiento sindical, así como del movimiento de la paz, y de los exilios latinoamericanos. Fue recibida con una ovación la presencia en la sala de la viuda del general boliviano Juan José Torres, Sra. Emma Obleas, en su segundo exilio mexicano, y del ex-embajador mexicano en Montevideo, Vicente Muñiz Arroyo. Numerosas organizaciones latinoamericanas hicieron llegar igualmente su adhesión al mitin que tuvo una intensa repercusión en los medios de difusión mexicanos, conjuntamente con la visita del senador Ferreira Aldunate.

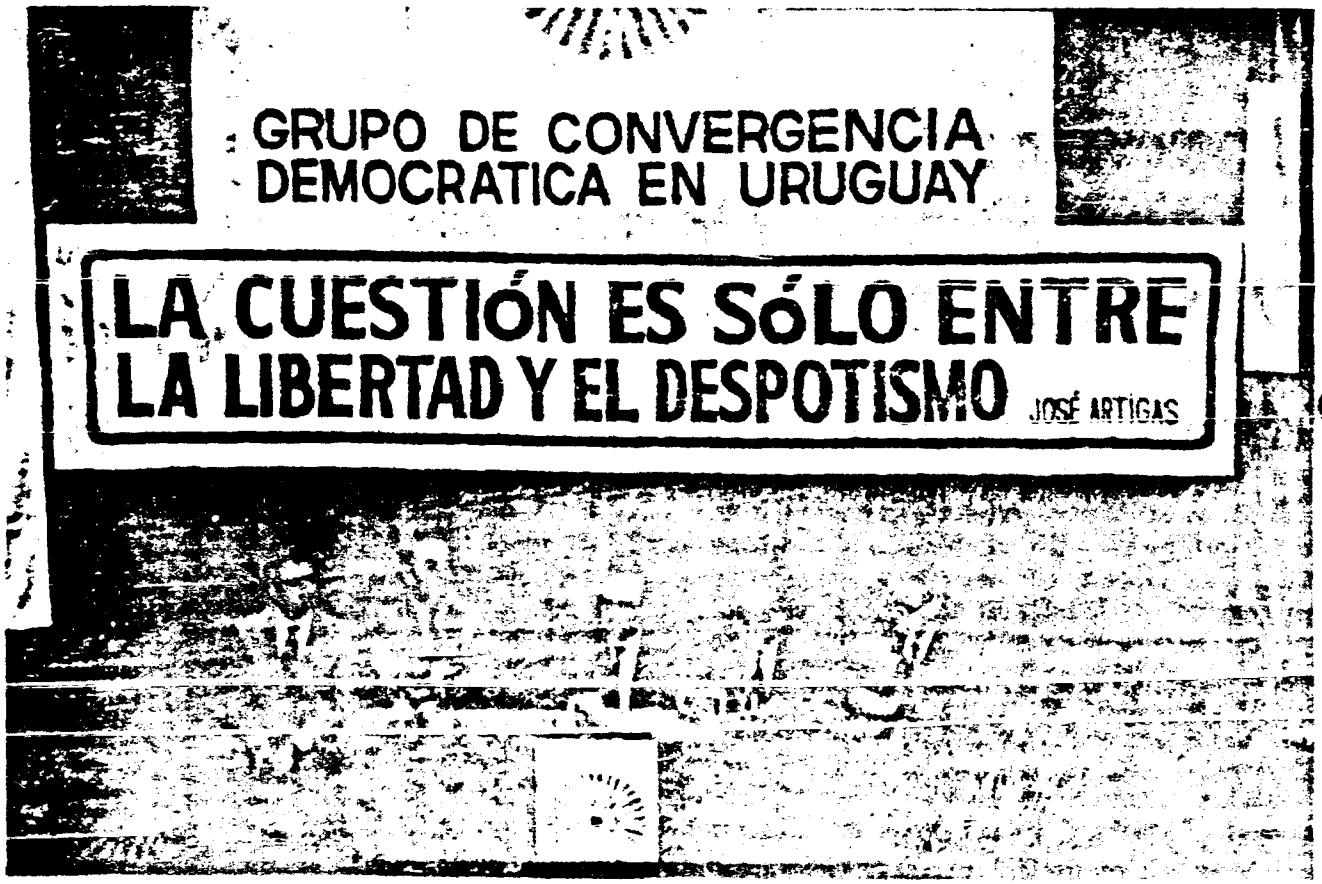
Hemos querido documentar en el presente folleto este gran acto de convergencia democrática uruguaya y latinoamericana, y a esos efectos insertamos los textos íntegros de los discursos pronunciados.

México, D. F., diciembre de 1980

3172

4/95

Doc-106



2178

5/20

El público colmó las instalaciones del auditorio de la FSTSE en el acto de repudio al plebiscito en Uruguay

Doc-106

En el estrado, bajo el lema artiguista: Alfonso Zegbe, Wilson Ferreira Aldunate, José Korzeniak, Carlos Martínez Moreno, Luis Echave

la creación de la comisión por la democracia y los derechos humanos en uruguay

2179

6/90

Do e-10c

El siguiente es el texto del discurso de apertura pronunciado por el diputado del PRI mexicano, lic. Alfonso Zagbe, secretario ejecutivo de la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina (COPPPAL).

Compañero Dr. Carlos Martínez Moreno, compañero Wilson Ferreira, compañero José Korzeniak y compañero Luis Echave: Señoras y señores:

Agradezco cumplidamente la invitación a tomar parte en este importante acto a que ha convocado la Convergencia Democrática uruguaya. Como Secretario Ejecutivo de la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina, es de una gran importancia para la agrupación que represento estar ahí donde se aglutinan las manifestaciones concretas que permitan la consecución paulatina pero segura e irreversible de una América Latina libre, democrática, antimperialista y consecuente con su propio destino histórico, destino histórico que contemple en primera instancia el respeto a la integridad y a los valores primarios de la vida libertaria de los seres humanos, dueños de sus propios recursos naturales, de la libre determinación para definirse por el proyecto histórico que la voluntad democrática del pueblo determine.

Apoyo de la COPPPAL a la resistencia uruguaya.

La COPPPAL, como organización actuante de estos principios, concurre en el día de hoy para manifestar su apoyo solidario a la resistencia uruguaya en su lucha para el restablecimiento del respeto a los derechos humanos y a la restauración de las libertades democráticas en su país.

Es la resistencia que en ningún momento ha amainado desde el golpe de estado del 27 de junio de 1973, y que hoy, como desde aquello snagrientos hechos, sigue luchando con renovado espíritu por el derrocamiento de la dictadura fascista que hoy usurpa el poder político en vuestro país.

Es en este contexto histórico que me es grato comunicar que a instancias del presidente de la COPPPAL se celebró en la ciudad de Washington, distrito de Columbia, hace dos días exactamente, ante distinguidos latinoamericanos, una gran reunión a la que convocaron WOLA, la Comisión Latinoamericana para los Derechos Humanos y COPPPAL, donde las personalidades proclives a las libertades de nuestra América constituyeron la Comisión por la Democracia y los Derechos Humanos en el Uruguay, quedando esta comisión integrada de la siguiente forma:

Lic. Gustavo Carvajal Moreno, presidente del Partido Revolucionario Institucional y presidente de la COPPPAL; Dr. Jorge Ritter, Secretario del Presidente de Panamá; Miguel D'Escoto, Ministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua; Hatuey de Camps,

2130 7/20

Diputado Alfonso Zegbe (PRI, México)

Presidente de la Cámara de Diputados de la República Dominicana; José Francisco Peña Gómez, Secretario General del Partido Revolucionario Dominicano; Ricardo Moreno Cornejo, Director del Instituto de la Reforma Agraria del Ecuador y Presidente del Partido Demócrata Cristiano; Horacio Sevilla Borja, presidente de la Asociación Latinoamericana para los Derechos Humanos; Dr. Alfredo Vázquez Carrizosa, ex-Secretario de Relaciones Exteriores de Colombia; Dr. Peter Cannock, Secretario de Relaciones Exteriores del Partido Acción Popular, partido en el poder en el Perú; Joseph Eldridge, de los EEUU, Director de WOLA; Carlos Andrés Pérez, ex-presidente de Venezuela; Mario Carazo, hijo del presidente de Costa Rica; Lic. Jorge Poveda, Viceprimer Ministro de la Presidencia de Costa Rica; Marcos Freire, senador federal brasileño; Dr. José Gregori, ex-vicepresidente de "Justicia y Paz" del Brasil; Dr. Edmundo Faoro, ex-presidente de la Asociación Brasileña de Abogados; el compañero Wilson Ferreira; el compañero Jaime Paz Zamora, Vicepresidente constitucional de Bolivia; el Lic. Rafael Rodríguez Barrera, Oficial Mayor del PRI de México; la Lic. Alma Delia García Ramírez, Secretaria de Asuntos Internacionales del PRI. Como observadores asistieron a esta reunión los señores Michel Beauvien y Pierre Bellefeuille, del Partido Quebecois (aplausos).

La unidad de las fuerzas democráticas contra el fascismo

Con esta acción se plantea una lucha por la unidad y la defensa de los regímenes democráticos del área latinoamericana. Esto constituye sin duda alguna la consecución y concreción de los principios de COPPPAL. Ya desde las reuniones de Panamá y Quito han sido motivo de preocupación la situación del Gral. Seregni, la situación que prima en el Uruguay, y sin embargo esta situación se hace más grave como consecuencia de que el régimen militar uruguayo anunció su cronograma electoral, un plebiscito para instaurar en forma por demás fascista los destinos del pueblo uruguayo. Pero estamos completamente seguros que manteniendo la unidad de las fuerzas democráticas contra el fascismo, será otro el promisorio destino del Uruguay y de la América nuestra.

Doc-10

¡VIVA EL URUGUAY DEMOCRATICO!
(aplausos)
¡VIVA LA CONVERGENCIA DEMOCRATICA URUGUAYA!
(Aplausos y vivas)

los logros de la convergencia democrática

2181 8/20

Doc-106

Palabras pronunciadas por el Dr. Carlos Martínez Moreno, secretario general del Grupo de Convergencia Democrática en Uruguay (CDU).

Compañeros, compatriotas;

A esta altura tal vez este diálogo de hoy tiene mucho de sobredicho. Estamos demasiado conscientes de la fecha que se avecina, de la significación que tiene, incluso de las añagazas o las trampas que envuelve.

Orígenes y alcance de la Convergencia Democrática

Hace dos años y medio, estaba recordando hoy de tarde, tuve la oportunidad honrosa para mí, pòr todo concepto, y antes que por ningún otro, por la gran amistad que siento por él, de hablar con Wilson Ferreira Aldunate en el Palau des Sports de Barcelona, el 22 de mayo de 1979. No existía todavía entonces la Convergencia Democrática en Uruguay. En realidad no creo que esta convergencia fundara nada que no estuviera ya en el germen de la intención de todos. Y la mejor demostración fue aquel acto que se hizo tomando como fecha el aniversario del asesinato de Michelini y Gutiérrez Ruiz. Lo invoco porque fue ya [illegible] la lettre, como solemos decir los [illegible], una consagración de [illegible] un propósito de amalgama de todos nosotros en función de problemas comunes, que condujo finalmente a la Convergencia Democrática. Esos problemas comunes se han acercado mucho ahora, los tenemos junto a nosotros, tenemos ya una formación muy acabada y muy argüida alrededor de ellos; y hoy podemos decir que todos los que estamos aquí comulgamos en la necesidad irrecusable de que se vote, los que puedan hacerlo en el Uruguay, por NO al engendro constitucional fabricado a espaldas del pueblo y preparado para que él homologue un instrumento de servidumbre política.

La Convergencia Democrática (yo he aprovechado todas las asambleas que se hayan realizado con cualquier motivo para decirlo) no es un partido político; no pretende, no ~~quiere sustituir a ningún partido político~~, no pretende, no quiere ocupar el lugar de ningún partido político; no tiene una plataforma partidaria al detalle, ideológicamente articulada como deben tener seriamente los partidos político. Expresa simplemente, y así estuvimos de acuerdo cuando la fundamos (entre algunos que están acá, y otros como Juan Ferreira y Diego Achard, que están en [illegible] Estados Unidos donde tenemos [illegible]

Dr. Carlos Martínez Moreno, secretario general de la Convergencia Democrática.

frente ocasional de lucha muy importante del que algo dijo en su alocución el Diputado Zegbe), estuvimos de acuerdo todos en la necesidad de confluir sobre una táctica operativa inmediata que los hechos del Uruguay tornaban inaplazable. En alguna medida (y sería demasiado precoz que hiciéramos ahora una autocrítica del asunto) esa intención reveló sus generosos imposibles, o también sus generosos apresuramientos. Sin embargo hay un hecho que quiero aprovechar la oportunidad para proclamar.

Los frutos de unos meses de esfuerzos

Convergencia Democrática en Uruguay significó una nueva posibilidad de audiencia que sectorialmente, y por más esfuerzos que se hicieran (y se hicieron muchos y muy abnegados), los partidos y las colectividades políticas que individualmente se oponían a la dictadura no habían logrado. Esta comisión recientemente constituida en los Estados Unidos es una prueba, pero no es la única prueba. Se ha conseguido la frescura, el interés, la lozanía de una nueva atención para los problemas del Uruguay, que los vimos absorbidos por la natural mayor audiencia que tienen los de nuestros vecinos y copadecientes argentinos y chilenos. El Uruguay tuvo dificultades y penurias para hacerse oír porque su voz era más menuda, porque el número de la gente comprometida en el sacrificio era cuantitativamente menor, aunque cualitativamente esos sacrificios fueron tan grandes y tan penosos como los de cualquier otra colectividad política o cualquier otra colectividad humana y social de América Latina en los últimos tiempos, y me refiero sobre todo al Cono Sur. Y nosotros éramos más difíciimente escuchados, teníamos menos acceso a los medios de difusión. Se puede decir que esto en el exterior ha cambiado sustancialmente desde que existe la Convergencia Democrática, y como consecución del logro de unos pocos meses me parece que es un hecho comparativamente muy importante. Seguramente este camino va a seguir transitándose en los días que quedan, en los momentos que haya después de la discusión y la crítica de los actos políticos que se fragüen en el Uruguay —porque no vamos a decir que se realicen— y seguramente ello tampoco agota la última intención que tenemos

0133

todos nosotros de que la Convergencia Democrática sea una fuerza política que pueda operar, pueda conseguir un espacio de audiencia, pueda conseguir alguna fórmula de validez, de verosimilitud y de sustanciación en el Uruguay mismo. Entre tanto eso no sucede, y conste que no sucede a pesar de los esfuerzos que se han hecho, Ferreira, que es temperamentalmente más optimista que yo (miedo me da decir que hace casi 60 años que sé que Ferreira es más optimista que yo) les va a dar una versión que yo no quiero enturbiar. No quiero enturbiarla y también sé, no lo ignoro, porque es una de las cosas que debe saber el orador, cuándo hay otro orador más apetecido que uno mismo. Y en este caso, por segunda vez al cabo de los años, yo hago el papel del banderillero y él va a ser el matador. En este sentido no vamos a hacer demasiado banderilla, no vamos a hacer demasiado rejones, vamos a ir al fondo del asunto. Lo que pasa en Uruguay, Wilson lo va analizar ahora, seguramente, con más detalle y más fuego que yo.

Lo del 30 de noviembre no es un plebiscito

En todo momento, cuando he escrito, (lo he hecho fundamentalmente en "Cuadernos de Marcha", en el semanario "Crítica Política" y en cuantas ventanas nos ha abierto la hidalguía y la generosidad de esta patria tan ejemplarmente hospitalaria que es México) he dicho lo mismo: lo que va a pasar en el Uruguay el 30 de noviembre no se puede llamar un plebiscito. Un plebiscito significa, prácticamente por definición, (y acá tenemos un profesor de Derecho Constitucional que no nos va a dejar apartar del camino para entrar en heterodoxias fantasistas de escritor) una opción de cualidades, una opción de alternativas igualmente verosímiles, igualmente posibles, igualmente no catastróficas desde que se someten al pronunciamiento de las urnas. En el Uruguay está pasando lo contrario. Se le está diciendo a un votante desinformado, casi compulsivamente traído a votar, que por un lado está el SI, que significa la fórmula de saneamiento y de convalidación de la situación actual. A veces los gobiernos convocan verdaderas Asambleas Constituyentes, llegando a etapas de revisión crítica, abriendo nuevas posibilidades a la controversia pública. En el Uruguay nada de eso ocurre. En el Uruguay los presos políticos siguen presos; los proscriptos políticos, por ser candidatos de los partidos políticos en las últimas elecciones, siguen proscriptos; las libertades siguen cercenadas, no hay órganos de expresión política, no hay partidos que funcionen como tales, no hay sindicatos que puedan expresar los puntos de vista laborales. El panorama de los cercenamientos se mantiene incólume. El gran logro que se adjudica el digitado presidente Méndez es haber creado el estado de seguridad de coeficientes comparativamente más altos. No dice que ese coeficiente de seguridad se consigue a cambio y al precio de la muerte de todos los valores de una vida colectiva y crea la parálisis del terror, la atonía, la anquilosis.

La Constitución institucionaliza el poder militar

19/20

Ni aún en esas condiciones, la dictadura uruguaya se ha animado a abrir un plebiscito de opciones igualmente verosímiles, de opciones igualmente recorribles, de opciones igualmente transitables. Le ha dicho desde el principio al elector: por el camino del SI, se va a buscar la salida. No se dice cómo, no se dice de qué manera esto no está contradicho por una Constitución que institucionaliza el poder militar, que perpetúa la justicia militar, que decreta la capiti dimihutio del Parlamento —típico poder popular—, que mantiene todos los resortes del autoritarismo, todos los resortes del dominio castrense que han caracterizado la vida del estado desde el golpe del 27 de junio de 1973. No se le dice a la gente por qué hay que tener credibilidad en el SI, por qué una Constitución que es un poco el trasunto de la peor autoridad, de la peor prepotencia y del avasallamiento que ha sufrido el país, va a ser un instrumento de conversión y de cambio. Eso no se le dice, ese argumento no se plantea. El uruguayo tiene que creer como por generación espontánea que el día que el SI haya triunfado en una elección contrahecha, las ventajas del Uruguay se van a abrir, el aire se va a tornar más respirable, la convivencia va a ser menos acalambrada. En cambio, se le dice que en esta opción desnivelada, el SI es el camino, y el NO es el pantano. O sea, se crea una gran oquedad, un vacío tremebundo a un elector amedrentado o ya suficientemente transido de un realismo político, melancólico y negativo, como es el del Uruguay de hoy,

Doc-106

Y se le dice que el NO lo arroja al caos, el NO lo pone más definitivamente y más discrecionalmente en malas manos, no se sabe por cuánto tiempo. Lo ha dicho Márquez, lo han dicho los jefes militares, los juristas militares.

Los mecanismos del fraude electoral

Esa gente no va por lo tanto a votar entre dos términos iguales. Va a votar entre términos de reconciliación, de apaciguamiento, de atemperación o de distensión, de aceptación o de resignación frente al régimen por un lado, y términos que significan la colisión buscada sobre el terreno que no se conoce y se resiente en cuanto al régimen todo. En este sentido el gobierno, la dictadura, busca sin casi ningún decoro un tipo de adhesión por el miedo, un tipo de adhesión por el temor a los males mayores y desconocidos frente a los males ya sufientemente grandes y conocidos.
Y todas éstas se hacen aparecer como razones, dentro de un realismo compungido, para votar por SI. Ya una vez existió el general Baldomir y sin duda que si hubiera aparecido esta vez otro como el general Baldomir, no habría existido una cosecha de muertos como la que ha existido esta vez. El NO no tiene por qué conducir al marasmo, siempre que se sepa encarar soluciones de dinámica histórica que el Uruguay está esperando hace 7 años y no ve llegar nunca.
Si a pesar de todo eso, como hay algunos indicios que Ferreira les va a relatar, en el Uruguay de hoy la gente siente todavía algún aporreado vestigio de lo que en nuestros tiempos llamábamos la garra celeste, si aún queda la garra celeste, y la garra celeste dice NO, el gobierno tiene la última razón, la famosa razón del artillero. Habrá fraude. No hay controles electorales, no hay ninguna fórmula de contralor, no va a estar asistiendo a las mesas de votación ningún delegado que asuma las posiciones del NO, no va a haber más que funcionarios serviles, en una especie de distorsión o de caricatura también servil de lo que es la burocracia política de estos tiempos en el Uruguay. Y esa gente, naturalmente, va a estar avenida a hacer cualquier fraude, con la sola medida, decíamos anoche con Ferreira, de no poner más votos por SI de los que estén en el patrón electoral, tratando de llegar a ese límite y no excederlo.

El inicio de un proceso irreversible 11/20

Yo no les oculto que la contingencia de lo que pueda pasar el 30 me tiene prácticamente sin cuidado. No es el sin cuidado de la indiferencia, sino el de la preocupación trascendente de saber que no es a una victoria numérica (seguramente impensable en el fraude, impresentable para las expectativas del gobierno) a lo que vamos a asistir. Vamos a asistir seguramente a la vieja tradición de la redota, de tradición artiguista.

Pero en eso ha habido una pequeña experiencia, un grano de arena, que la Convergencia ha servido para abrir al mundo, y es de saber que ya no se puede creer con inocencia en un SI que obtenga el gobierno uruguayo. O sea, pensamos que con la coordinación de algunos más que de otros (y me cuento entre los que menos comparativamente haya hecho, siempre he tenido el problema un poco desdoroso de ser el fraguador de los instrumentos intelectuales de una actividad en que otros se expresan con una pasión física) todos hemos hecho algo en esa dirección. Y por ello ya no es posible que nadie se llame a la inocencia por lo que pueda pasar en Uruguay el 30 de noviembre. Yo creo que la opinión internacional está ilustrada, y las zonas de simpatía que acabamos de reseñar y que nacen del encuentro de Washington y de todo lo que aquí en México vivimos día por día cuando tenemos que plantearnos el problema, nos convence de que esta simpatía es el resultado de un juicio, no el resultado de un sentimiento puro y gratuito.

Saben que tenemos razón, saben que tenemos comparativamente pocas fuerzas frente a la brutalidad, pero tal vez lo que el gobierno uruguayo no ha alcanzado a comprender en su dimensión histórica, es que algo se ha echado a andar, en el contrahecho mecanismo del "cronograma", y que ese algo, que es la gestación de algunos hechos políticos innegables que en el Uruguay están transcurriendo, señala también el comienzo, apunta al alba, al inicio de un proceso irreversible. Si eso es verdad, ya tendremos oportunidad de festejar el resultado, cualquiera que sea y cualquiera que nos lo recompongan, sabiendo que detrás de él ha alentado por primera vez el sentimiento de un pueblo acerca del que nunca nos hemos sentido traicionados.

2135

si eres uruguayo, ven y pelea junto conmigo para tirar abajo la dictadura

12/20

Discurso pronunciado por el senador Wilson Ferreira Aldunate al clausurar el acto del 19 de noviembre en la capital mexicana.

Queridos amigos:

Cuando me dirigía hacia este acto trataba de pensar un poco cómo iba a empezar mis palabras de esta noche. Y naturalmente, lo primero es lo primero. Pensé cómo me dirigiría a ustedes, y resolví decir algunas palabras introductorias para mis compatriotas, los uruguayos, y para los mexicanos dueños de casa y que nos ofrecen la hospitalidad de su bandera. Después me fui dando cuenta que había mucho más compatriotas que los que yo creía inicialmente. Porque a los compatriotas y orientales y a estos queridos mexicanos se agregaron los otros compatriotas: bolivianos, salvadoreños, argentinos, chilenos, paraguayos, en fin, no quiero seguir porque sé que voy a olvidar a algunos y estaría mal.

La fraternidad mexicana y latinoamericana

Ustedes saben que los uruguayos no éramos muy latinoamericanos. A veces cometimos el error durante un largo período de nuestra historia de enorgullecernos, quizá estúpidamente, de lo que considerábamos una cierta vocación europea de nuestro país, y una de las cosas que yo creo pesaron para esto que ahora estamos pagando, es precisamente eso. No tuvimos, y los hechos vinieron a demostrarlo quizá, la suficiente raíz. Y eso que necesitábamos más raíz que ningún otro, porque ningún país de América Latina era más nuevo que el nuestro. Los extranjeros se asombran cuando yo les cuento que al terminar la Guerra Grande a mediados del siglo pasado, mi patria tenía apenas. . . bueno, no quiero cometer errores porque me está mirando una historiadora, así que no voy a exagerar, pero tenía alrededor de cincuenta mil habitantes (¿está bien?). El gran núcleo poblacional uruguayo vino al final del noventa. Somos todos muy nuevos. Pero precisamente porque somos nuevos, tenemos que cuidar mucho más que los otros la esencia nacional.
Pero ya me estoy yendo de lo que quería decirles, porque todavía estaba en la introducción y hablaba a los uruguayos, mis compatriotas, a los otros latinoamericanos que están sufriendo tragedias similares a las nuestras, y que no podrán resolverlas mientras nosotros no resolvamos lo que a nosotros nos ocurre, así como nosotros no podremos

Doc - 106

13/20

Senador Wilson Ferreira Aldunate, líder del Partido Nacional uruguayo.

considerar triunfante nuestra lucha mientras no hayan triunfado también todos y cada uno de aquellos que en América están peleando por la libertad de su tierra (aplausos).

A los mexicanos, quiero decirles unas palabras porque entre las cosas que el exilio nos ha enseñado a nosotros es descubrir este hermoso misterio de lo que antes creíamos era simplemente una forma jurídica, que es esto de la doble nacionalidad. Había antes italianos o españoles, que conservaban una y otra nacionalidad. Nos parecía simplemente una fórmula jurídica, y una fórmula jurídica era nomás. Pero además, descubrimos que era una realidad esencial. México no tiene experiencia de exilio, es un país que ha sufrido mucho, vaya si ha sufrido a lo largo de su historia, pero no tiene experiencia de exilio. Pero la ha recibido en la forma más hermosa. Tiene la experiencia del exilio de los otros. Si este país tuviera como título de orgullo solamente la forma como acogió a los españoles que huían del fascismo de su patria, eso bastaría para consagrar esta nación entre las grandes. Y ahora están haciendo lo propio con los perseguidos de toda América Latina. Aquí encontraron protección, techo, pan, fraternidad, seguridad y paz, amparo (aplausos). Nosotros, que tenemos el deber, que no tenemos más remedio que ser más patriotas que los otros, porque es pequeñita y débil y frágil nuestra nación, a esta otra bandera la sentimos como nuestra. Y entonces, a estos mexicanos, a estos uruguayos y a estos compatriotas de Latinoamérica, yo les quiero decir algunas pocas cosas sobre lo que en el Uruguay está pasando y sobre cómo podemos incidir nosotros en lo que allí ocurra.

Pérdidas irreversibles provocadas por la dictadura

Durante mucho tiempo los uruguayos nos reuníamos periódicamente y aprovechábamos cualquier circunstancia para encontrarnos y hablar de la tragedia nacional. Y nuestra reunión estaba consagrada a la denuncia. Recorrimos el mundo planteando en todos y cada uno de los lugares donde llegábamos el tema de la tortura, el tema del encarcelamiento, el tema de esta terrible diáspora que dispersó por el mundo lo mejor de nuestra gente, que dejó al Uruguay empobrecido, y en cierta medida, en ciertos campos, empobrecido

definitivamente porque, digamos la verdad, pondremos empeño en restituir lo destruido, pero hay cosas que no podremos recuperar, hay pérdidas definitivas e irreversibles. Hay pérdidas definitivas e irreversibles en valores espirituales, comprometidos para siempre, hay pérdidas definitivas e irreversibles en gente. Yo no he encontrado en ningún lugar del mundo gente más volvedora que la uruguaya. Aún aquéllos que han triunfado y obtenido afuera lo que en su país no encontraron, están preguntando día tras día cuándo vuelvo, cuándo puedo aplicar mis conocimientos, mis esfuerzos a reconstruir la patria herida. Pero todos sabemos que algunos, aunque quieran volver, no podrán. ¿Aquél que no tenía ni trabajo ni techo en nuestra tierra, y que fuera de ella encontró protección y familia y trabajo, y los hijos están naciendo fuera de nuestra patria, podemos pensar que le será posible alguna vez volver? Esta también es una de las cuentas que tenemos que cobrar. Expresábamos esta referencia nacional muy intensa sobre estos uruguayos volvedores que andan por ahí, dirigiendo nuestro pensamiento a los que dentro de fronteras están sufriendo. Y exhibimos al mundo entero estas tristes cifras uruguayas del porcentaje de presos políticos más elevado que pueda ofrecer en relación a la población ninguna nación de la tierra ni en ningún momento de su historia. A veces es difícil hacerse entender cuando uno simplemente dice cifras, pero cuando agrega que la totalidad de la población de nuestro querido Uruguay es apenas la de una pequeña ciudad de cualquier gran país del mundo; que nosotros somos solamente hoy dos millones setecientos mil y que en esa cifra tendrían que estar también trescientos o cuatroscientos o quinientos mil que andan por los más alejados rincones del mundo, debemos pensar también que esos trescientos, o cuatroscientos o quinientos mil no son uruguayos cualesquiera, son los mejores uruguayos, porque perdimos gente selectivamente, perdimos los jóvenes, perdimos los intelectuales, perdimos los músicos, perdimos los artistas, perdimos los obreros calificados, perdimos los que tenían edad para engendrar hijos. Y logramos este triste éxito de que en América, en el mundo, en el rincón de la explosión demográfica, el único país cuya población en vez de crecer bajaba, era el Uruguay. Y no bajaba solo por los que se iban, bajaba porque los niños uruguayos comenzaron a nacer en patrias extranjeras.

Para terminar con los presos y las torturas hay que echar abajo al gobierno militar

Le dijimos al mundo todo eso, y un día descubrimos —vamos a decirlo todo— que no impresionábamos demasiado porque la tragedia no era solamente nuestra. No podíamos conmover demasiado a la gente, por intensa que fuera nuestra tragedia, con el número de nuestros muertos, si cada día en la primera plana de los diarios hay algún otro país de América Latina donde los muertos son más. Si a veces mueren en El Salvador, en una semana, más que uruguayos en un año. Teníamos muchos presos políticos, pero en este mundo triste en que nos ha tocado vivir, en todos los rincones de la tierra hay y cada vez hay más presos políticos. Yo creo que ésta es una de las cosas importantes que tenemos que señalar hoy que por primera vez nos reunimos aquí, y no para dirigir la mirada al pasado, no para hacer el reproche, la denuncia, no para anunciar la venganza o el cobro de las cuentas, sino para preparar el retorno y para decir que vamos a volver (aplausos). ¡Vamos a volver! Vamos a volver pronto porque no tenemos más remedio que volver y porque ellos no tienen más remedio que irse. Yo creo que éste es el cambio esencial. Eso no significa olvidar la denuncia, no significa olvidarse de los presos. No significa olvidar todo lo que el Uruguay sufrió en esta guerra sucia que yo alguna vez he dicho que ni siquiera debe llamarse guerra, porque esto que a los uruguayos nos sucedió no era guerra ni nada, era una porquería. Eso no se olvida. Pero también es muy claro que a la denuncia, al pedido de amnistía, hay que agregarle otra cosa, porque mientras haya dictadura habrá presos, y mientras haya presos bajo una dictadura habrá torturas, y la única manera de lograr de que no haya presos ni torturas será echar abajo al gobierno militar e instaurar en el Uruguay un gobierno popular (aplausos).

El plebiscito del 30 de noviembre

¿Qué pasa hoy en Uruguay? El 30 de noviembre, el último domingo de noviembre era la fecha clave en que los uruguayos cada

cuatro años antes, y luego cada cinco, acostumbraban emitir su voto. En este único día realmente cada uno era de verdad igual a cualquiera. Dueño de su destino y del destino de la patria. En ese domingo de noviembre en el que nosotros antes volcábamos nuestra emoción y nuestra esperanza hacia las diversas corrientes políticas en que el Uruguay se dividía, este año nos están obligando a elegir. . . , a elegir no, a decir sí o no a un proyecto de Constitución. Y lo dijo muy bien Carlitos Martínez Moreno, no se sabe bien si el sí es sí o no, o si el no es no o sí. Porque Pinochet decía: voten por sí, porque es una forma de votar por mí. Los militares uruguayos hoy dicen: voten por sí, porque miren que si sale no, nos quedamos (risas). Perdemos salga lo que salga, no hay manera de ganar. Y a pesar de todo, a pesar de que nosotros somos, el pueblo uruguayo es necesariamente perdedor, les ha entrado la duda, y está anunciando Méndez, —perdónenme que lo mencione—, que esto no es un juicio sobre su gobierno y que un eventual pronunciamiento por el NO, no significará un juicio negativo, un pronunciamiento contra la gestión, que él olímpicamente llama su gobierno, como si fuera él que gobernara. Los generales andan diciendo que el plebiscito no decidirá nada más que la forma misma, y algunos dicen, hasta el delirante de la armada, que el voto por NO no significa otra cosa que la expresión de la voluntad popular para que se queden lo más posible, porque no quieren instituciones diferentes a esta falta de instituciones que tenemos ahora.

Denuncia anticipada del fraude

En este ambiente, cuando el proyecto se anunció, cuando se anunciaron las primeras pautas a que el proyecto debía someterse, yo les confieso que mi primera reacción fue de miedo. Yo le tuve miedo al miedo. Miedo al miedo legítimo de la gente. Desde luego, miedo al miedo profundo. Miedo esencial, a éste de la pérdida de la vida, o de la pérdida de la libertad en términos tales que equivale a la pérdida de la vida. Pero también miedo al otro miedo que yo no sé si no es peor, al miedo cotidiano, al miedo corriente, al miedo de todos los días, al miedo de la pérdida del trabajo, de la pérdida de uno de los trabajos, de uno de los cuatro o cinco empleos que un uruguayo acumula hoy para sobrevivir. El miedo a la humillación, el miedo a esa cosa que al Uruguay ahora le ha aparecido, en que el enemigo no lucha solamente contra el enemigo, sino contra el padre, la madre y el hijo, y el pariente y la familia, en que se ha perdido toda referencia a esa cosa esencial en la historia uruguaya que era el respeto por el adversario. ¡Cómo no iba a comprender uno que iba a ser difícil para un ciudadano uruguayo adoptar una posición, esa posición que uno hubiera deseado fervorosamente de respuesta activa y arrogante, si ese ciudadano uruguayo no sabía muy bien a qué conducía su arrogancia, si muchas veces era casi evidente que tenía que pensar: ¿valdrá la pena el sacrificio y el esfuerzo si de cualquier modo, vote el número de ciudadanos que vote por NO o por SI, las cifras ya deben estar contadas? Y yo tengo experiencia en esto de contar mal los votos (risas). Si tendré experiencia que cuando hubo que impugnar los resultados de la última elección, recurrimos a un conocido abogado administrativista uruguayo que demostró ante la Corte Electoral que las elecciones habían sido fraudulentas, y que el presidente constitucional de la República era yo. Y ¿saben ustedes quién era? Era Aparicio Méndez (risas). Así que él también es experto en estas cosas.

Yo no tengo la más mínima duda de que en el Uruguay va a haber fraude. Que va a haber toda una acumulación de fraudes: el fraude de sacar los votos de la urna, el fraude de poner más votos que inscriptos, o votantes, el fraude de echar a la gente que diga que NO, el fraude de apalear, el fraude de vivir bajo una dictadura, cuando solamente se puede votar en libertad, en un régimen de libertad. ¡Pero qué me importa! Esto es lo que ha dicho cada uruguayo concreto.

Noticias alentadoras desde Montevideo

Yo estoy avergonzado de mi miedo, porque los uruguayos eran mucho mejores de lo que yo creía. Estoy arrepentido y profundamente avergonzado de mi instante de duda, porque las noticias de Montevideo no pueden ser más alentadoras y mejores. Yo he recibido con alegría indescriptible la reaparición de un Montevideo que yo creía perdido, de un Montevideo con muchachos apaleados, de un Montevideo con olor a gases lacrimógenos (aplausos). Yo estaba aterrorizado con la

implantación de un régimen de enseñanza que desmovilizaba espiritualmente a la muchachada, que la sometía a un proceso de mediocrización creciente, permanente. Pero los muchachos son mejores de lo que nosotros creíamos, porque los que insultaron a los que apaleaban el otro día en la calle 18 de Julio, eran los más jóvenes de todos. Yo no sé por qué camino misterioso es que aparecen estas cosas. Son los mismos resortes misteriosos que hacen que después de 40 años de Franco, un día se abran las puertas de la libertad, los franquistas no estaban y estaban todos los otros que creíamos se habían terminado en 40 años de enseñanza totalitaria. Parecía necesario creer que realmente no estaban más. Este es el Montevideo de hoy, y ustedes saben que no hay nada más contagioso que el valor, que la actitud de desafío. Y yo a los muchachos éstos que hoy, en las calles de Montevideo, se hacen apalear, y luego insultar por los jerarcas del régimen, los admiro y los envidio. Ellos hoy están jugando la gran carta de la recuperación nacional, ya que el destino del país, y de esto vamos a hablar de inmediato, se juega dentro y fuera. No podrá ser salvado sin la ayuda de afuera, de los uruguayos y de los amigos de los uruguayos, que se juegan hoy en la lucha contra la dictadura, pero en última instancia la batalla es allí, y está bien que sea allí, y sería vergonzoso que permitiéramos que no se librara allí, y que fueran otros quienes resolvieran el problema.

Montevideo, es el Uruguay entero. No hay carta, no hay referencia que no diga el tono de efervescencia popular o de fervor, yo hasta me atrvería a decir alegría que impera. Este es el gran mensaje que la gente de adentro nos está transmitiendo a quienes desesperadamente miramos hacia el país. Y entonces, la pregunta es: para ser dignos de ellos, ¿qué tenemos que hacer nosotros? Pero antes de eso aún, creo que debemos decir algunas palabras sobre lo que para nosotros están haciendo nuestros amigos.

La voz democrática y pluralista de América Latina

Y en este sentido, no lo digo porque sean los dueños de casa sino puramente porque es la verdad, la gratitud que nosotros los uruguayos hemos contraído con el gobierno de México (aplausos) y con el Partido Revolucionario Institucional de México, es de ese género de gratitudes que se pagan en una única forma, que es no olvidando. Y de eso tengan ustedes la más absoluta certidumbre, amigos mexicanos, que no lo vamos a olvidar jamás. Yo oía recién a mi colega Zegbe, y digo colega porque yo soy, no era, yo soy senador (aplausos). ¿O es que se creía que el mandato que a mí me entregó mi pueblo me lo iban a quitar en la plaza del cuartel? Cuando yo oía a mi colega Zegbe enumerar a la gente que se reunió en Washington en estos días pasados, para decir allí el pensamiento coherente y solidario de toda la democracia latinoamericana en vísperas de la inauguración de la asamblea de la OEA, y en vísperas de la instalación de la nueva administración americana, yo confieso que repetía mi asombro, porque tienen ustedes que darse cuenta que el episodio tiene una consistencia histórica inigualable. Porque es la primera vez que América Latina comparece en la capital del imperio a decir que en América no hay una sola voz y además que en América no hay solamente uno que sea fuerte (aplausos). Esta es una gran lección, esta es la gran lección. Es verdad que nosotros tenemos adversarios terribles. Pero es también verdad que tenemos amigos poderosos, y que se sienten poderosos y decidido a usar su poder en tono, ellos también, de arrogancia y de orgullo. Fueron allí a decir que es mentira ese cuento repetido mil veces de que América Latina está condenada al fascismo militar o al caos. ¡Eso es mentira! América Latina es eso que allí en Washington dijo su voz democrática y pluralista, de un continente que quiere salir de su sufrimientos, implantando la justicia, pero en un régimen de libertad. Este es el mensaje que allí —yo estaba— se recogió y pesó y ya estamos viendo la consecuencia.

La Convergencia Democrática, un interlocutor válido

Todo esto naturalmente integra una gran cadena. No podía haber habido esto, si no hubiera habido COPPPAL. No podría haber habido COPPPAL si previamente no hubiera habido un partido político como éste que ustedes tienen el privilegio de integrar. Pero no podía haber habido ninguna forma en que se expresara esta solidaridad, si los uruguayos no les hubieramos proporcionado un interlocutor válido, si no les hubiéramos dado

alguien a quien dirigirse, alguien a quien conversar, alguien que mostrara la patria unida y no la suma de sus fracciones. Y entonces quiero decirles dos palabras a ustedes sobre este tema de la convergencia democrática, del Grupo de Convergencia Democrática en Uruguay, bajo cuyo signo nos hemos reunido esta noche. A mí la palabra unidad, no lo sé, no me entusiasma demasiado, porque está demasiado repetida, un poco manida, y a veces está teñida de demasiado contenido político. Pero cuando un compañero desde el Uruguay me preguntó no hace mucho qué razón podía invocar yo para apoyar fervorosamente la Convergencia, el Grupo de Convergencia Democrática, yo le contesté que la cosa era al revés. Le pregunté qué razón válida podía tener un uruguayo para estar contra el deseo y el deber de unir los esfuerzos para derribar la dictadura, (aplausos).
Previamente a este acto de hace un año en Barcelona al que hacía referencia Carlitos Martínez Moreno, el hoy presidente de la Generalitat de Cataluña, Jordí Puyol, me dijo una frase que recordé siempre. Me dijo que la desunión es el cáncer del exilio; los españoles tenemos buen recuerdo de ello y hasta que no lo reconocimos no pudimos echar abajo la dictadura franquista. Y creánme, quiero ser muy franco y muy leal con ustedes.

La misión del Grupo de Convergencia

Yo no creo que el Grupo de Convergencia Democrática exprese ni pretenda expresar, ni pueda expresar, un proyecto político común para el Uruguay. Yo pienso en forma absolutamente divergente de aquélla en que lo hacen muchos de los grandes amigos que tengo en el Grupo. Yo no creo, ni el Grupo tampoco cree, que su misión sea la de sentar las bases sobre las cuales vamos a reconstruir la patria. La misión del Grupo es permitir exhibir y dirimir nuestras divergencias en la patria. La misión del Grupo es recuperar la patria para discrepar [illegible] allá, adentro, que es donde se deben hacer las cosas. Pero mientras haya dictadura, ¿quién puede cometer el pecado, el crimen, de negar su esfuerzo alegando que no piensa igual que el otro? Cuando hay un incendio o un terremoto, o cuando el río se [illegible] en las casas y la vida [illegible] al otro que corre a su lado a salvar a los que puedan ser rescatados o a evitar los daños: te dejo ayudar, te dejo combatir el fuego, te dejo detener la catástrofe, sólo si piensas igual que yo, sólo si eres de mi misma secta, de mi misma fracción, de mi mismo partido? ¿Acaso no será mucho mejor preguntarle: eres o no uruguayo? Y si eres uruguayo, ven y pelea junto conmigo para tirar abajo la dictadura (aplausos). ¿Qué razón puede exhibir algún patriota para negar su esfuerzo?

La patria en peligro

Déjenme que les hable, no a ustedes que aquí están, sino a aquellos compatriotas, que alguno habrá, que no esté hoy aquí. ¿Qué razones pueden ser invocadas para negarse a sumarse a este esfuerzo común? Algunos dirán que son demasiado irreconciliables y profundas las diferencias ideológicas que los separan de los otros. ¿Quién podría decir este argumento con más propiedad que yo que soy blanco, tradicional y entrañable, emotivo, y que moriré blanco y trataré de que mis hijos mueran tan blancos o más blancos que yo? ¿Y porque sea blanco no voy a salir a pelear junto con el comunista, y el socialista, y el otro, y el que no tiene partido pero que está en la misma trinchera que yo, del mismo lado, y que reconoce el mismo enemigo que yo? ¡Qué cosa más reñida con la tradicion nacional, con la buena tradición oriental, esto de clasificar a los compatriotas según lo que piensen, cuando —y no es una frase— lo que está en peligro no es episódicamente una fórmula política, una realización social, lo que está en peligro es la patria. Nosotros corremos el riesgo de quedarnos sin país.

Pelear juntos, codo a codo, para derribar al enemigo

He dicho mil veces, a veces en términos de agravio de lo cual me arrepiento y pido perdón públicamente, porque nunca quiero ser agresivo con los otros, y mucho menos con los otros a quienes quiero mucho, pero alguna vez me he indignado con los compatriotas que se preguntan sobre la viabilidad del Uruguay. Y a mí, perdónenme, me da rabia, porque viables son los países que quieren ser viables, solamente tienen derecho a ser viables los que construyen su propia viabilidad.

reencontrándose en función de una causa nacional. A mí me daría vergüenza esgrimir mis discrepancias ideológicas con otro, cuando el otro lo único que debe pedir, como lo único que yo del otro pido es pelear juntos, codo a codo, para derribar al enemigo, que no es de él ni mío, que es de todos, porque es del país. país.

Podría agregarse que sí, que es menester sumar esfuerzos, pero naturalmente teniendo siempre presente que, en función de realidades objetivas, de momento, se puede coincidir episódicamente con otro, a condición también de que no se olvide la diferencia esencial de planteamiento; por ejemplo que al otro que puede ser, como dicen que soy yo, un burgués nacional, se le puede usar durante un rato, ignorando alguna cosa que creo que cierta importancia tiene, y es que si algún día alguien quiere usarme va a descubrir muy rápidamente que no puede. Creo que aquí hay simplemente un problema que debe resolverse emotivamente, no poniendo demasiada cabeza, ni demasiado lugar común, simplemente viendo en el oriental un oriental, en el compatriota un compatriota, y midiéndolo exclusivamente por su voluntad de luchar por la patria.

Esto es lo que yo creo es mi deber, es lo que he dicho a la gente que en mí cree que es también su deber. Y es lo que creo los uruguayos todos comprenden es su deber sin necesidad de que nadie se lo diga. Y cuando en la patria estemos, cuando el enemigo esté derrotado, que cada cual enarbole y le tire por la cabeza al otro sus coincidencias o sus discrepancias o sus discrepancias objetivas, que precisamente para reconquistar la cancha es que todos estamos peleando.

Nuestro esfuerzo de todos los días para acelerar el reencuentro en Uruguay

Nos vamos a ver pronto en Montevideo. Yo no soy de los que andan por ahí vendiendo optimismo fácil. No sé si será mañana, sé que mañana no será, pero sé también que no va a tardar mucho, que el régimen se agotó espiritualmente y se siente vacío, que abrió esta caja de Pandora del plebiscito, no en un afán de mejorar su imagen (porque sabe que así en vez de mejorarla la empeora), sino simplemente para encontrar respuesta a sus propias inquietudes. Yo creo que ya llegó el momento en que están preguntándose: ¿Y todo esto, para qué? ¿Para qué? Lo que mantiene al régimen aún es meramente la ambición de poder, el afán de preservar el privilegio o el status, o la posición lograda, y eso por sí solo jamás sostuvo a régimen alguno en ninguna parte del mundo y en ningún momento de la historia.

Nosotros vamos a volver pronto al Uruguay, pero vamos a hacer lo posible para acelerar el proceso, y ellos necesita, requiere, exige, nuestro esfuerzo de todos los días. Vamos a ver de nuevo, no los plátanos de 18 de Julio porque estos bestias los cortaron, pero vamos a ver de nuevo todo aquello que Montevideo tenía de lindo y lo que tenía de feo y nos gustaba mucho. Vamos a volver a ver el paisaje del rinconcito oriental al que cada uno está referido. Yo siempre digo que cuando vuelva no voy a entrar por Rocha porque de los contrario no llego a Montevideo. Pero vamos a encontrarnos en la patria. Y si algún juramento tenemos que empeñar todos, es el de seguir colaborando unos con otros aún en el fragor más duro de la discrepancia que entre nosotros habrá, que va a haber, y que es bueno que haya. Seguir juramentándonos a defender juntos el patrimonio común, para impedir que esto que hoy nos ocurre vuelva a suceder jamás. Eso es lo que vamos a conmemorar en Montevideo pronto, y si no es tan pronto, al fin tenemos también el deber de mantener el alma templada por si no ocurre cuando lo deseamos. Si no nos podemos juntar en Montevideo, pues nos volveremos a juntar aquí en México, a reiterar este juramento y a evocar juntos con nostalgia la pequeña patria que amamos (aplausos).

Doc-106

3192

personalidades presentes y mensajes recibidos

19/20

El acto contó con la adhesión de figuras políticas y sociales mexicanas y de los diversos exilios latinoamericanos. A riesgo de involuntarias omisiones —por las cuales pedimos disculpas anticipadas— consignamos las siguientes presencias en la sala:
Alma Delia García Ramírez, subsecretaria de Relaciones Internacionales del PRI; Silvia Sandoval, en representación del Movimiento Mexicano de la Paz, el Antimperialismo y la Solidaridad entre los Pueblos y de su secretario general, Natalio Vázquez Pallares; diputado lic. Adolfo Mejía, secretario de Relaciones Internacionales del Partido Socialista de los Trabajadores (PST); diputado Ezequiel Rodríguez Arcos, en nombre de la dirección nacional del Partido Popular Socialista (PPS); Miguel Angel Velasco, del Movimiento de Acción y Unidad Socialista (MAUS); Bernardo Fonseca, por el Partido Socialista Revolucionario (PSR); diputado Sabino Hernández Tellez, por el Partido del Pueblo Mexicano (PPM); Eduardo Ibarra, por el Partido Comunista Mexicano (PCM); Baldomero Alvarez Ríos, subsecretario general de la Federación Latinoamericana de Periodistas (FELAP); una representación del Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino; Dr. Ricardo Obregón Cano, del Movimiento Peronista Montonero; diputado nacional boliviano Marcos Domic; Dr. Oscar Prudencio Cossío, por la colectividad boliviana; Alfredo Valladares, de Argentina; diputado Carlos Morales Abarzúa y Sergio Wartenberg, por el Partido Radical de Chile; una delegación del Partido Comunista y de la Juventud Comunista de Chile, encabezada por el diputado Eduardo Contreras Mella; Sra. Emma Obleas viuda de Torres; Hoang Hiep, primer secretario de la embajada de la República Socialista de Vietnam; en representación de la Confederación de Trabajadores de México (CTM) y de su secretario general, Fidel Velázquez, el diputado Armando Neira Chávez, secretario de Relaciones Internacionales de la CTM; en representación del Congreso del Trabajo, el profesor Jorge Fernández Anaya; por la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado (FSTSE), una delegación encabezada por su Secretario de Relaciones Internacionales, lic. Juan Antonio Rugama Martínez; diputado Humberto Pliego Arenas, secretario de Relaciones Nacionales del Sindicato Nacional de Trabajadores de la

Doc. 106

Educación (SNTE), diputado Arturo Romo Gutiérrez, en nombre del sector obrero de la Cámara de Diputados; el representante de la Convención Nacional de Trabajadores (CNT) de Uruguay en México, Daniel Buquet; el ex-embajador mexicano en Montevideo (en el momento del golpe y hasta 1977), Vicente Muñiz Arroyo.

Entre los mensajes recibidos se destacan los de El Salvador, provenientes del Frente Democrático Revolucionario, de la Federación Unitaria Sindical y del Comité de Unidad Sindical, así como los del exilio chileno, de la Secretaría América de Solidaridad con Chile, del Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino, de la Coordinadora de Solidaridad con las luchas antimperialistas (COSLA), del Movimiento Peronista Montonero, del Partido Socialista de los Trabajadores de México, entre otros.

La delegación en México del Comité Coordinador del Frente Amplio del Uruguay en el exterior envió un mensaje que dice: "Saludamos fervorosamente la realización de este acto, como un importante paso para el avance y la consolidación del Grupo de Convergencia Democrática en Uruguay. Mientras que la dictadura se apresta a consumar una nueva estafa a la voluntad popular, recientes acontecimientos inscritos en la sacrificada y sostenida lucha de nuestro pueblo, tales como lasdeclaracionespúblicas del Partido Nacional, del Frente Amplio, de la Convención Nacional de Trabajadores y la Federación de Estudiantes Universitarios, y los actos de la Juventud del Partido Colorado y del Partido Nacional, a lo que se suma la creciente solidaridad internacional, permiten afrontar el futuro con renovado optimismo, seguros de que el fin de la dictadura está señalado por el avance unitario del indoblegable pueblo uruguayo".

Doc-106